

Otras miradas feministas: lo situado y los problemas de continuidad de nuestra multiespecie

Anita Peña Saavedra

International Inequalities Institute, LSE, Reino Unido.

a.saavedra@atlanticfellows.org

Otras miradas feministas: lo situado y los problemas de continuidad de nuestra multiespecie

Anita Peña Saavedra

RESUMEN

El mayo feminista generó un acontecimiento que recreó el espacio universitario como territorio de feminismo urbanos y donde la “autoconsciencia” de la violencia devino en experiencia colectiva. La fuerza de las estudiantes de alguna manera reconfiguró la idea de lo “personal es político”, no en el sentido de lo que me pasa a mi es un asunto de todas, sino que se reconoció la violencia como un sentir personalmente colectivo. Este proceso es la autoconsciencia del cuidado colectivo ¿Pero el cuidado contra qué? Este “qué” es lo que exploro en diálogo con las defensoras territoriales: mujeres que han configurado su vida en un activismo permanente contra la explotación de los recursos naturales y los bienes comunes. A través de conversaciones colectivas con las Mujeres de Zona de Sacrificio en Resistencia (MUZO-SARE) y Mujeres Modatima, reflexiono sobre las prácticas de cuidado y el buen vivir. Complemento estos dos ejes de reflexión, situados en territorios despojados de agua y de aire descontaminado, con los diálogos feministas de otras teóricas como Haraway, de Sousa y el *Colectivo Miradas Críticas del Territorio*. En base a estas reflexiones, intento comprender las posibilidades de continuidad de nuestra multiespecie.

PALABRAS CLAVE

ecofeminismo, territorio, justicia, simpoiesis, compost

Other Feminist Views: The Situated Experiences and the Problem of Continuity for Our Multispecies

Anita Peña Saavedra

ABSTRACT

The Feminist May contextualized an event that situated the university as an urban feminist territory, wherein the "self-awareness" of violence became a collective experience. The students' strength reconfigured the idea of "the personal is political," not in the sense that what happens to me should be known by everyone, but, rather, that violence was recognized as a personally collective feeling. This process is an awakening of collective care. But care with regard to what? I explore this "what" in dialogue with women human rights defenders who have shaped their lives into activism against the exploitation of natural resources and common goods. Through collective conversations with the Women of the Sacrifice Zone in Resistencia (MUZOSARE) and Women's Modatima, I reflect on the practices of care and a "good life". I complement these two lines of reflection, located in territories dispossessed from water and fresh air, with the feminist dialogues of other theorists such as Haraway, de Sousa and the *Colectivo Miradas Criticas del Territorio*. Through these reflections, I try to propose ideas about the possibilities of continuity for our multispecies.

KEYWORDS

ecofeminism, territory, justice, simpoiesis, compost

INTRODUCCIÓN: EL MAYO FEMINISTA

Patricia de Souza señaló que no podemos permitir que el capitalismo especulativo capture nuestras vidas. Debemos proponer otro modelo que no puede ser patriarcal; que debe dejar de ser capitalista y caníbal, que debe tener un crecimiento limitado, responsable y solidario. Si no podemos pensarnos de otra manera, debemos crear los espacios, pelearlos, conquistarlos. Lo que no entendemos es que se nos ha dejado sin lenguaje; que el lavado de cerebro consiste en dejarnos sin la posibilidad de imaginar otra cosa y sin palabras para identificar, entender y decir lo que nos sucede (De Souza 2018: 105–106). Con las palabras de Souza se prefiguran los riesgos de quedarnos sin lenguaje, sin la posibilidad de subvertir todo lo nombrado y representado desde el patriarcado. Particularmente, en el mayo feminista las y les estudiantes nos reabrieron la puerta para repensar históricos contenidos feministas. Ejemplo de este repensar fueron los feminismos urbanos gestados en el escenario universitario donde se encarnó la “autoconsciencia de la violencia machista” como experiencia colectiva. Junto a las plataformas globales que repolitizaron la violencia contra las mujeres, tales como el movimiento *Ni una Menos* y el *Me Too*, las redes sociales extendieron el espacio de lo político para compartir experiencias de daño frente a la violencia, pero también expresaron sentires productivamente encabronados con la cultura de la misoginia, el racismo e impunidad, cimentado en las instituciones religiosas, laborales, educacionales, judiciales, económicas y políticas. En este escenario, las narrativas de la violencia tejieron un manto de fuerza feminista que devino en el ejercicio político que comentó Patricia De Souza: las estudiantes se “tomaron la

universidad” para pelearla y res-escribirla como un espacio laico y no sexista. Bien sabemos y sentimos lo que ocurrió con las reivindicaciones estudiantiles que interpelaron a las instituciones y a sus agentes.... Se institucionalizó su demanda. Sin embargo, la fuerza de las estudiantes, de alguna manera, reconfiguró la idea de que lo “personal es político” no en el sentido de que lo que me pasa a mí es un asunto de todas, sino que se reconoció la violencia como un sentir personalmente colectivo. Este proceso es la autoconsciencia del cuidado colectivo.

Las consignas estudiantiles reescribieron la violencia de la comunidad universitaria como una violencia colectiva, de impacto colectivo. Esto visibilizó la necesidad de una “autodefensa” que se representó a través de las funas a los agresores sexuales y se denunció la negligencia de las instituciones. Se exigió a las instituciones generar protocolos, procedimientos de justicia y reparación. ¿Pero qué idea de justicia se instaló en esto contexto? Y ¿cómo se resitúa hoy día esta idea de justicia frente a la respuesta de los departamentos de género universitarios? Por otro lado, ¿cómo dialogó y dialoga la demanda por justicia, reparación y no más impunidad con los contextos donde se “sacrifican” los cuerpos y territorios por el “beneficio” productivo del país?

LA JUSTICIA EN LAS REFLEXIONES FEMINISTAS

Desde mi punto de vista, resulta problemática la individualización del perpetuador como sujeto aislado de las dinámicas misóginas, racistas y clasistas de las instituciones educativas. La individualización de la culpa y la idea de justicia punitiva hace ruido por dos razones: primero, porque el derecho penal es un derecho de clase donde se criminaliza al pobre y se institucionaliza el resguardo a la propiedad privada, es decir, se reproduce en la cárcel el emblema del capitalismo financiero deshumanizante. Y segundo, porque quienes administran la justicia en nuestro país han dejado en claro que su función es contraria al principio de “no dañar”; en cada proceso

de denuncia de violencia por medio sexual el juez es la representación del patriarcado y el fiscal el verdugo del “no te creo”. En este sentido, al observar las actuaciones feministas urbanas me pregunté sobre las bases materiales y simbólicas de la justicia a las que apelaban las demandas universitarias; no pretendo generar una respuesta a esta reflexión, pero si me interesa plantear preguntas relacionadas con el para qué y el con quiénes en la justicia.

En el para qué, es decir, en el resultado que esperamos de una denuncia, se ha representado la expulsión del agresor como la única respuesta institucional viable. Las funas y las movilizaciones también han dejado en claro que el sentimiento permitido es la rabia. Sentimiento que es significativo si pensamos en lo reflexionado por Yolanda Aguilar Urizar¹, es decir, la rabia como movilización, como fuerza, como fuego feminista que se convierte en una herramienta política para la actuación social. ¿Pero hasta qué punto la rabia nos permite subvertir y transformar el lenguaje que nos impone el patriarcado? ¿Cómo re-escriturar lo que entendemos y nos pasa en los espacios educativos en cuya fundación está la misoginia? ¿Dónde están los nuevos imaginarios de justicia, de afectos, de deseos o de cuidados que las feministas estamos pensando? ¿Es posible pensar la justicia desde la transformación? Con estas preguntas me permito reflexionar en la segunda pregunta: ¿con quiénes lucharemos para alcanzar la justicia? La historia y la contingencia nos dice que estos imaginarios están afuera de las universidades, o al menos fuera de las instituciones que fueron gestadas desde la exclusión de las mujeres; por ello es tan valioso que desde las mismas/es estudiantes se generen espacios de acompañamiento y cuidado. Julieta Kirkwood nos dejó más que claro que los espacios de autoconsciencia tienen un efecto profundamente político y transformador en el curso de vida de las mujeres.

1 Presentación de Yolanda el 21 de noviembre de 2019, transmitida por radio Humedales. Yolanda Aguilar es una reconocida terapeuta feminista, fundó Q'anil uno de los primeros centros de terapia feminista en America Latina. Para leer más de ella y el trabajo de Q'anil, véase http://sanacionqanil.org.gt/?page_id=251&lang=es

Ejemplo de la potencia de los espacios de seguridad entre mujeres fueron las Casas de la Mujer. En su momento, y contextualizadas en los últimos 10 años de la dictadura cívico militar, las Casas fueron territorios de toma de consciencia, organización y movilización entre mujeres. Particularmente, las Casas de la Mujer fueron un lugar de activismo y quehacer feminista en torno a la atención y estrategias de prevención de la violencia contra las mujeres (Peña 2020). Esta experiencia de memoria histórica también la vimos en el mayo feminista; los grupos de masculinades, las colectivas feministas, entre otras, generaron espacios para compartir experiencias y sanar. Hoy, visto con los ojos de mi experiencia como sobreviviente de violencia sexual, me hace mucho sentido que un componente de la justicia frente a la violencia es habilitar procesos junto a otras mujeres y sanar colectivamente. Tanto los cuerpos como nuestros territorios son los escenarios que registran nuestra actuancia política, por ello, citando a la Colectiva Miradas Críticas del Territorio, es importante:

... poner el cuerpo en el centro porque lo consideramos un vehículo que nos ayuda a sentirnos libres y felices, y a través de él escuchamos nuestro territorio y sentir el lugar que habitamos es muy importante porque dependemos de él para vivir. Entonces, creemos que nuestra lucha ha de iniciar en el cuerpo de las personas que más dependen del territorio y muchas veces, esas personas somos las mujeres. Pero no entender el cuerpo sólo como carne y huesos, sino también con su espíritu, con sus miedos, angustias y felicidades; es decir, entender el cuerpo como un territorio político para defender (2017: 20).

LOS TERRITORIOS Y LAS LUCHAS POR LA VIDA

Los cuerpos y los territorios hoy experimentan un daño sin precedentes. La experiencia del mayo feminista abrió un diálogo respecto del rol de las instituciones en la perpetuación del daño. Sin embargo, esta reflexión

fue situada desde las dinámicas urbanas cuya distancia con lo territorial fue evidente; desde la visibilidad de esta ausencia quisiera detenerme un momento para reflexionar desde los feminismos territoriales que acuerpan las Mujeres de Zonas de Sacrificio de Quintero y Puchuncaví en Resistencia (MUZOSARE) y las Mujeres MODATIMA de la provincia de Petorca.

En los territorios de la región de Valparaíso donde se encuentran activos el 30% de los conflictos socioambientales, es clara la intervención de las empresas y las omisiones del Estado. A través de políticas públicas permisivas, libres de fiscalización, las empresas han saqueado el agua, contaminado el aire y la tierra. Ejemplo de ello es el territorio de Quintero y Puchuncaví que desde 1993 ya fue declarado como zona saturada de contaminantes y a la fecha es casi imposible de descontaminar². Algo similar ocurrió en Petorca donde, desde 1990, se advirtió de la sequía institucionalizada en la Constitución del '80 y el Código de Aguas que establece su privatización y uso desregulado para los monocultivos de palta. En este contexto de despojo, las organizaciones y, particularmente, las mujeres, defienden el derecho a la vida en los contextos que están bajo el modelo extractivista y han sido muy críticas de la academia que durante años ha tomado a los territorios como laboratorios extractivos del saber.

En una de mis primeras conversas con MUZOSARE hablamos del ejercicio extractivo que han vivido con investigadores e instituciones que, cada tanto, van al territorio por entrevistas, documentales y fotos, para luego nunca más escuchar de ellos. Esto es un claro ejemplo de cómo la investigación patriarcal causa daño porque omite el reconocimiento del conocimiento situado y sólo se posiciona desde una supuesta objetividad de la ciencia (Fox Keller 1986, 1991), cuyo paradigma sigue limitando nuestro

2 Animales marinos están casi en su totalidad 100% contaminados con cobre, arsénico y otros minerales tóxicos. La toxicidad del suelo y aire es altísima, por ejemplo, el nivel de arsénico respirable en la escuela La Greda tuvo un promedio anual de 140 ng/m³ en el 2015, cifra que sobrepasa 23 veces el promedio recomendado por OMS y la Unión Europea (6ng/m³).

lenguaje y reforzando el saber como un proceso intelectual que sólo le corresponde a la “academia” y a cierto/as académicos/as. Anna Tsing (2018) advierte en sus trabajos sobre cómo la misoginia fue institucionalizada en el desarrollo de la ciencia, un efecto que vemos hasta el día de hoy: los planteles académicos son mayoritariamente de hegemonía masculina y blancos. Por ello es importante aprender e involucrarse en los territorios, conversar y generar confianza; en esto tenemos mucho camino que recorrer y repensar, tal como nos invita una de las compañeras de MODATIMA:

somos mujeres conscientes que queremos reivindicar la lucha feminista, pero desde nuestro feminismo, de ese feminismo de clase, de ese feminismo de mujer campesina, por eso las invito a repensar nuestro feminismo (...) desde aquí, desde nuestra tierra, desde nuestras dificultades, desde nuestro sufrimiento³.

Al igual que la rabia, el dolor por el despojo de la vida también es político. Desde los estudios feministas decoloniales (De Souza 2018; Espinosa Miñoso, Gómez Correal y Ochoa Muñoz 2014; Lugones 2010) y los trabajos respecto de la justicia ambiental y reproducción social (Di Chiro 2008; Herrero 2016; Mies y Shiva 2013; National Women’s Law Center 2010) he podido comprender que los nudos críticos que tensiona el conflicto entre el capital y la vida (Pérez-Orozco 2014), no pueden verse sólo desde el espacio urbano que representa el “consumo” o la “ciudad injusta” sino que es imperativo plantearse preguntas sobre la redefinición de lo humano (Valdés 2017) y nuestras relaciones, nuestros procesos de autoconsciencia y las afectaciones colectivas que devienen de estos procesos. O, como hace varias décadas lo advirtió Margarita Pisano: “la necesidad de un cambio civilizatorio”.

3 Intervención de Mujeres-Modatima. Transcripción de audio en acción “Mandala”, Ventana 2019.

HACIA LA PRÁCTICA DEL COMPOST

Retomando el análisis respecto a las narrativas del mayo feminista, es posible observar una conexión con las reflexiones en torno al valor del buen vivir donde el “no dañar” es un imperativo para sí, para el colectivo y el entorno. Vivir en armonía en contextos marcados por la violencia por medio sexual requiere de una transformación radical que tuvo su impulso en el mayo feminista. El acontecimiento de las tomas políticas permitió recrear el espacio universitario como territorio de reconocimiento donde las/es estudiantes definieron un horizonte posible donde el sexismo o el acoso por medio sexual no podrían silenciarse más. Sin embargo, quizás por el centralismo propio de lo urbano, este acontecimiento no logró vincularse con las luchas territoriales por el buen vivir. Berta Cáceres (2016) señaló, en su discurso al recibir el premio Goldman, “¡despertemos! ¡despertemos humanidad, ya no hay tiempo. Nuestras conciencias serán sacudidas por el hecho de solo estar contemplando la autodestrucción basada en la depredación capitalista, racista y patriarcal”⁴. Claro que fueron sacudidas, hoy vemos un re-despertar de las conciencias, pero ojo que en esto las universidades y la academia van atrás.

Además de la cosmovisión del buen vivir y el ecofeminismo, otros paradigmas surgen de los pensamientos situados. Por ejemplo, el debate promovido por el feminismo antiespecista. Desde el desarrollo de una “ética animal”, la teórica feminista Angélica Velasco (2017) señala que la construcción histórica de las mujeres como objetos sexuales para el consumo de otros tiene la misma dinámica socioeconómica de que los animales son concebidos como objetos comestibles. Para las antiespecistas este paralelismo no sólo reconoce como política feminista la afectación y

4 Discurso de Berta Cáceres al recibir Premio Ambiental Goldman. Disponible en: <http://www.radiomundial.com.ve/article/discurso-de-berta-c%C3%A1ceres-al-recibir-premio-ambiental-goldman>.

relación con nuestro cuerpo sino también es política nuestra relación con los animales. En esta misma línea, Donna Haraway, plantea seguir con el problema de nuestra relación entre humanos y no humanos precisamente porque la acción humana y los paradigmas o ideas de desarrollo han causado la destrucción del ecosistema. Uno de estos paradigmas es la relación del mercado-beneficio que posiciona el excepcionalismo humano y limita la posibilidad de pensar y actuar para revertir nuestra situación.

La ambientalista Eileen Crist, señala que “la persistencia cada vez más profunda de la escasez, y el sufrimiento que augura para cualquier forma de vida, es un artefacto del excepcionalismo humano en todos los niveles. Por el contrario, una humanidad con una integridad más terrenal invita a la prioridad de replegarse y disminuir, a dar la bienvenida a limitaciones en nuestra cantidad, nuestras economías y nuestros hábitats, en aras de una mayor calidad de vida y una libertad más inclusiva” (en Haraway 2019: 87). Entonces, nuestro problema es el de la continuidad, diría Haraway.

El capitalismo ya no puede prometer progreso, sólo tiene fuerza para continuar con la devastación y hacer de la precariedad el nombre de nuestra existencia. La promesa neoliberal de la autosuficiencia humana con todo lo que he dicho, ya no tiene justificación. Para Haraway, esta dinámica que sitúa al individualismo limitado puede responderse a través de la “simpoiesis” o el “poder de las humosidades para un embrollo multiespecie” (Haraway 2019: 62). Tal como lo explica, las “simpoiesis” deberíamos ser sistemas producidos de manera colectiva sin límites espaciales o temporales, autodefinidos, donde “información y el control se distribuye entre los componentes”. Es decir, “son sistemas evolutivos con potencial para cambios sorprendentes” (Haraway 2019: 63). ¿Se imaginan pensar un proceso emancipatorio en lógicas de simpoiesis? Esto significaría ir más allá del mayo feminista e incluso de la asamblea constituyente, sería como pensarnos-con de manera evolutiva, quizás en una orgia multiespecie, tipo compost⁵.

5 El compost o la composta es un producto obtenido a partir de diferentes materiales de origen

A MODO DE CONCLUSIÓN

La actuancia política que he podido comprender y dialogar con las feministas de MUZOSARE y MODATIMA me enseña que todo está conectado con algo, todas estamos conectadas con algo, el sentir-pertenecer, la generación de afectación y lazos de parentesco con tu compañera/e de colectiva, con los animales, con la tierra, los territorios, son efectos de sistemas producidos colectivamente. El sentir y actuar desde lo colectivo nos refuerza la autoconsciencia, o el sentido de responsabilidad como diría Donna Haraway. Por eso retomo la invitación de Mujeres-Modatina, y reitero la importancia de retomar los cuerpos, los sentires para re-escriturarNOS y repolitizar los territorios que fueron pensados desde la “autopoiesis”, es decir, desde la práctica de la autosuficiencia tales como lo son la escuela o la universidad clásica, tarea que implica al menos, el pensarse-con, moverse-con, afectarse-con. En este ejercicio recuerdo la toma del Liceo 7 Teresa Prats en noviembre de 2019⁶. La noticia de la toma se hizo pública por un acontecimiento de represión policial brutal ocurrido el 5 de noviembre: por autorización de la directora, carabineros ingresó al liceo y reprimió a las estudiantes disparando perdigones y gases lacrimógenos. Hubo estudiantes heridas. Instituciones como el INDH y la defensoría de la Niñez se manifestaron en contra de estos hechos en sus redes sociales; también lo hicieron las apoderadas organizadas, quienes responsabilizaron a la directora y alcalde de Santiago por los hechos de violencia perpetrados por agentes del Estado. Luego de esta situación la toma tuvo más fuerza y visibilidad; eso fue energía para sumar a otras estudiantes y organizaciones. En palabras de una de sus voceras:

orgánico, los cuales son sometidos a un proceso biológico controlado de oxidación denominado compostaje.

6 En la toma del Liceo 7 Teresa Prats, el 16 de noviembre, las estudiantes convocaron a una jornada feminista en la toma. Realizaron conversatorios sobre lesbofeminismo, talleres de estencil y serigrafía, ilustración feminista, yoga y autocuidado y taller de twerk disidente. La jornada finalizó con una presentación de la banda de las Horregias.

Se agradece todo el aguante que nuestros compañeros han tenido, porque han llegado otros compañeros –aparte de las alumnas que son del liceo– porque al final, como decimos, la lucha es de todos y la lucha es juntas, porque si nos separamos al final no se logra nada. Y como dice Bárbara, la toma duró más de lo que pensamos y va a seguir durando porque no tiene aires de que se va a bajar. Entonces eso indica que se va a generar un cambio y que va a ser positivo. Va a haber que esperar, pero va a traer algo bueno⁷.

La práctica colaborativa de las estudiantes, este “hacer con y junto” a otros estudiantes del territorio, presenta unas lógicas relacionadas con la simpoiesis pues da cuenta de la relación colectiva de sus cuerpos y experiencias junto a otros que resisten frente al contexto de opresiones y despojos. La toma del Liceo Teresa Prat⁸ reunió a las estudiantes que ante la injusticia evidente se articularon-con y se movilizaron-con otras experiencias. La acción autoconvocada de las estudiantes produjo una energía política de resistencia que a su vez se vinculó con múltiples luchas relacionadas con el autocuidado, educación sexual, el lesbofeminismo y el artivismo. La simpoiesis de las estudiantes acuerpó inquietudes y propuestas que rompieron el tiempo impuesto por la escuela y ellas mismas, autónomas, tejieron confianzas con un profundo sentido de clase. En una de las conversaciones que tuve con las estudiantes del liceo⁹, ellas compartieron que la toma también emergió a modo de solidarizar con las estudiantes que

7 Esta entrevista fue publicada el 3 de diciembre por Alerta Educativa en su canal de youtube, ver en https://www.youtube.com/watch?v=xHfTa0mY5F0&feature=emb_err_woyt

8 Gabriela Minstral fue la fundadora y primera directora de este liceo el 14 de mayo de 1921.

9 Esta conversación la tuvimos junto a mi compañera Pajarita de la Radio humedales el día 16 de noviembre y se publicó en el repositorio digital de Radio Humedales, ver https://www.ivoox.com/cacerola%20informativa%20radio%20humedales_sb.html?sb=cacerola%20informativa%20radio%20humedales

no tenían posibilidad de trasladarse producto del transporte público escaso o limitado. Entonces ellas sentían que debían hacer algo porque no podían seguir en clases sabiendo todo lo que estaba pasando en la calle y con sus compañeras. Con este sentir político de las estudiantes reafirmo que la sororidad es de clase, la simpoiesis también tiene un registro y reciprocidad de clase. Como dice Haraway (2019: 99-111), es también histórica, dinámica, receptiva y situada. La simpoiesis plantea maneras de devenir-con desde la reciprocidad, porque tal cual como se señala en el fragmento de la entrevista a una de las voceras de la toma “la lucha es juntas”; pero es juntas entre personas que resuenan con su indignación y empatizan con la movilización estudiantil. Las prácticas colectivas, el generar-con, que persiguen transformaciones comunes son simpoéticas porque se reconocen en interacción con otras y porque se miran en relación con otras vidas, que en las lógicas del compost no son únicas, sino múltiples. No son cerradas sino abiertas y expansivas; no son verticales sino en permanente movimiento, es decir, están en un compost permanente.

BIBLIOGRAFÍA

- COLECTIVO MIRADAS CRÍTICAS DEL TERRITORIO DESDE EL FEMINISMO (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. CLACSO, Quito-Ecuador.
- DE SOUZA, PATRICIA (2018). *Ecofeminismo decolonial y crisis del patriarcado*. Santiago, Libros de la Mujer Rota.
- DI CHIRO, GIOVANNA (2008). "Living environmentalisms: Coalition politics, social reproduction, and environmental justice". *Environmental Politics* 17 (2): 276–298. <https://doi.org/10.1080/09644010801936230>
- ESPINOSA, YUDERKYS; GOMEZ, DIANA; OCHOA, KARINA (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayan, Editorial Universidad del Cauca.
- HARAWAY, DONNA (2019). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuleceno*. Bilbao, Consonni.
- HERRERO, YAYO (2016). "Economía feminista y economía ecológica: el diálogo necesario y urgente". *Revista de Economía Crítica* 22: 144–161.
- LUGONES, MARÍA (2010). "Toward a decolonial feminism". *Hypatia* 25 (4): 742–759.
- MIES, MARÍA., Y SHIVA, VANDANA (2013). *Ecofeminismo : teoría, crítica y perspectiva*. Madrid, Icaria y Antrazyt.
- NATIONAL WOMEN'S LAW CENTER (2010). *If You Really Care about Environmental Justice , You Should Care about Reproductive Justice!* Disponible en: <http://www.nwlc.org/resource/if-you-really-care-about-environmental-justice-you-should-care-about-reproductive-justice>
- PEÑA, ANITA (2020). *Memoria y visibilidad: la Casa de la mujer de Valparaíso y el devenir de un nosotras*. Valparaíso, Ediciones Libros del Cardo.

- PÉREZ-OROZCO, AMALIA (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, Editorial traficantes de sueños.
- TSING, ANNA (2018). “Anthropocene Lecture”. Video de conferencia sobre lectura y crítica feminista al antropoceno. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=vL1sifwr36Q>
- VALDÉS, ADRIANA (2017). *Redefinir lo humano: las humanidades en el siglo XXI*. Valparaíso, Editorial de la Universidad de Valparaíso.

SOBRE LA AUTORA

Es activista lesbofeminista, vocera de la Asamblea Feminista Plurinacional. Junto con Lorena Donaire y Katta Alonso es fundadora de la Asamblea Feminista de la V Región e integrante de las Mujeres de Zonas de Sacrificio en Resistencia de Quintero y Puchuncaí. Es Administradora Pública, Magíster en estudios de Género y Cultura de la Universidad de Chile y MSc in Social Policy and development de London School of Economics (LSE). Hace 6 años es integrante del Comité editorial de la Revista Nomadías de la Universidad de Chile. Es senior fellow del programa Atlantic Fellows for Social and Economics Equity (AFSEE) del International Inequality Institute de LSE y patrocinada COES en la línea de Geografías en Conflicto. Es la directora ejecutiva de Corporación Miles e integrante del grupo asesor para la dirección ejecutiva del programa AFSEE. Actualmente dirige la investigación “Women's solidarity networks take on COVID-19: the case of Valparaíso, Chile” (2020-2021) financiada por el Covid Rapid Response Fund de LSE. Es académica invitada en el Diplomado de estudios de género del Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile. Cuenta con publicaciones en revistas científicas sobre teoría feminista y movimientos sociales. También ha colaborado en capítulos de libros relacionados con políticas sociales, movimientos sociales, teoría feminista y derechos humanos. Es autora del libro *Memoria y Visibilidad: la casa de la mujer de Valparaíso y el devenir de un nosotras feministas*, publicado por ediciones Libros del Cardo en 2020.